

El libro se cierra con un índice de los pasajes citados de Aristides, un índice de términos griegos y otro general de términos ingleses (pp. 169-186).

En conjunto, el libro obedece a una pretensión escolar y pedagógica, si bien, a nuestro juicio, el hecho de incluir comparaciones con la obra de Aristides no parece aportar nada fundamental, sino que es un mero «supplement», y, en este sentido, se podría haber hecho lo mismo con relación a otros gramáticos antiguos tan o más importantes que Aristides Quintiliano. Precisamente, más y más amplias referencias a estos metricólogos de la antigüedad griega y romana, tales como Hermógenes, Dionisio de Halicarnaso, Terenciano Mauro, Mario Victorino, etc., es algo que se echa de menos en sus comentarios para dar una visión más general de la concepción del metro en el mundo antiguo.

Sin embargo, el mayor mérito de V. O. es conseguir una traducción actual de un metricólogo antiguo. Sabe en cada momento traducir el vocablo griego por el término técnico usual en los manuales modernos de métrica griega. Esto hace que la obra sea un instrumento de trabajo para los que investigan en el campo de la métrica, en general, y de la griega en particular, ya que nos acerca de forma directa a la idea que los griegos tenían sobre su propia versificación.

JESÚS MARÍA NIETO IBÁÑEZ

G. CAUQUIL, J. Y. GUILLAUMIN, J. C. CARRIÈRE, *Vocabulaire de base du Grec, alphabétique, fréquentiel, étymologique*, A.R.E.L.A.B. Besançon 1985, 165 páginas.

G. Cauquil y J. Y. Guillaumin, tras su *Vocabulaire de base de Latin*, nos dan ahora este texto que han llevado a cabo con la colaboración de J. C. Carrière.

El método se ha hecho con los últimos adelantos de la tecnología en ordenadores y lo han confeccionado una veintena de profesores de Bachillerato en la materia bajo las directrices de un programa de investigación semiinformatizado, como nos dice J. P. Chévenement en el prefacio del libro, realizado sobre siete autores griegos de los siglos V y IV a. C.: tres, Andócides, Antífote y Lisias, han sido vaciados por ordenador en el Laboratorio de Análisis Estadístico de Lenguas Antiguas de Lieja; de otros tres, Demóstenes, Isócrates, Eurípides, se han hecho el análisis manualmente, valiéndose de los índices y concordancias. Del séptimo, Jenofonte, se han vaciado dos obras, la selección que E. Goerlant hizo de la *Anábasis*, que ha sido informatizada, y los *Recuerdos*, cuyo léxico ha sido extraído del *Index* que en su día publicó F. W. Sturz.

El libro tiene 165 páginas, que se distribuyen así: las 11 primeras están dedicadas a las introducciones, presentación y una bibliografía somera de obras utilizadas. La parte central del libro consta de un compendio de elementos de foné-

tica, con tres densos apartados, y de morfología en seis capítulos no menos apretados, y los cuadros del vocabulario básico. Constan éstos de nueve columnas con los epígrafes que siguen de izquierda a derecha: el término por orden alfabético con indicación del grupo de frecuencia al que pertenece, otras cuatro columnas en función de las cuatro calas de frecuencias con el significado de cada vocablo (la primera con 205 o más frecuencias, la segunda entre 84 y 204 frecuencias, la tercera entre 51 y 83 frecuencias y la cuarta entre 33 y 50 veces la misma palabra); los tres apartados-columnas siguientes se refieren a radicales griegos, raíz-tema indoeuropeo y noción fundamental del término; y termina la novena columna con «mots a rapprocher» en griego moderno, latín y francés. (Todo ello desde la página 13 a la 144.)

El resto lo forman los apéndices de las 1.612 palabras, más un suplemento de 99, de lista alfabética con el número de veces que aparece cada una, de lista jerárquica en razón de mayor o menor frecuencia, de lista gramatical, ateniéndose a la categoría morfológica.

Desde un punto de vista crítico, tenemos que decir que la obra adolece de estar polarizada al lenguaje de la elocuencia, cinco de los siete autores son oradores, y se echan en falta autores de otros campos literarios, como historiadores, filósofos, etc. Esto no quita para valorar positivamente la meritoria labor llevada a cabo por este grupo de humanistas, que ojalá nos den pronto ese otro acervo de frecuencias que necesitamos para completar el panorama lexical. Cabe poner de relieve que el léxico del primer grupo de vocablos no va a cambiar por muchos que sean y muy variados los autores y los campos culturales que se vacíen. A uno le sale de ojo que términos como ταμίας aparezcan y no lo hagan ὀμιλέω, ἀπαλλαγὴ, etc.; o en un lugar tan importante δίκη (1.021 veces), δίκαιος (1.294), νόμος (1.915), μαρτυρέω (433), μάρτυς (483), muy por encima algunos de ἀγαθός (875), καλός (845), etc. O en tan pocas ocasiones como προδότης (36 veces), μάχη (157), ποταμός (61), νίκη (36), μνήμη (34), etc. No nos pasa desapercibido que con la adición algunos términos de los colocados ahora en el primer o segundo grupo dejarían su lugar a otros que ni siquiera han sido seleccionados, ῥήτωρ, μῦθ (sólo nueve veces en Heródoto y el anterior ninguna), y subirían al primer rango vocablos como ποταμός (322 en Heródoto), ὁδός (160 en el mismo autor), ο νῆσος, etcétera.

De todas formas, no está de más que se vayan haciendo léxicos de este tipo, necesarios e imprescindibles para no ir dando palos de ciego, sobre todo, en Bachillerato.

J. M.^a MARCOS